

Le Soir, 20 de agosto de 1940 – Homenaje a Paul Gilson

Algunos artistas se convierten pronto en celebridades a pesar de que su mediocridad sea tan obvia como su buena suerte. Sin embargo otros, muy valiosos, no consiguen nunca hallar medios adecuados para difundir sus obras. Es este el caso de Paul Gilson. La historia del arte está plagada de injusticias de este tipo. Pero las condiciones bajo las que tuvieron lugar estos hechos en los tiempos modernos son curiosísimas. Desde el final del siglo pasado hasta el día de hoy, se abre un periodo de renovación intensiva que ha conducido al magnífico florecimiento de la música actual. Toda la atención de los ambientes musicales se ha dirigido hacia las innovaciones de todo tipo. Sin embargo, el público esnob, consecuencia necesaria de las renovaciones artísticas, no sabe distinguir entre los legítimos inventos y reales y aquellos otros falsos y aparentes. Esa confusión mental se aceleró a un ritmo extraordinario durante los últimos años, y llevó a los partidarios de la novedad a ultranza a creer que la humanidad había vivido en el error hasta el día presente, y que todos los músicos del mundo antes de Stravinski eran poco menos que idiotas. Los Seis de Francia ¿acaso no habían despreciado el « tradicionalismo » de Ravel? El acto de conrición de Auric declarando que Ravel era el mayor genio de la música contemporánea francesa, y confesando también que habían sido injustos al juzgarlo mal, es algo muy reciente. No quiero incurrir en el mismo pecado, despreciando a los Seis de Francia, al contrario, admiro las obras de algunos de ellos y añadiré que la intransigencia de los que no quieren aceptar nada nuevo justifica, en parte, la actitud contraria. Pero eso no me impide afirmar que en ocasiones se ha preferido seguir la angosta senda de la emboscada musical en lugar del amplio camino de la evolución natural del arte. Así, en la encrucijada de la senda y del camino se han dado los retrospectivos descubrimientos. Verdi, Gounod, y Saint-Saëns acaban de ser descubiertos. Paul Gilson lo será a su vez. Será descubierto y ocupará en la Historia de la música el lugar que le corresponde.

El programa que le han dedicado en el Pathé Palace no incluía sus obras más significativas. La programación tenía un carácter popular, como dijo el Sr. Poot. Pero las composiciones que se escucharon bastan para darse cuenta de la categoría del maestro. Entre dos partes del concierto, el Sr. Poot leyó una alocución muy sincera. Paul Gilson fue ovacionado.

El festival se organizó con ocasión de los 75 años del maestro, con el concurso de la orquesta dirigida por Théo Dejoncker, la Sra. Floriaval y el Sr. Toutenel, que han cantado las obras de Gilson.

Podemos concebir la esperanza de que estos homenajes particulares servirán de estímulo para organizar algún día el homenaje nacional que se le debe. Le deseo al maestro, de todo corazón, que pueda verlo en vida y asistir a la fiesta de su centenario.